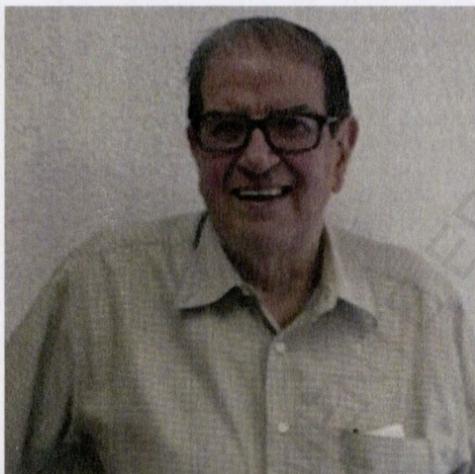




**Universidad Autónoma  
de Baja California Sur**



# **Ignacio del Río**

## **Una historia de vida y una vida para la historia**

Gilberto Piñeda Bañuelos<sup>1</sup>

La Paz, Baja California Sur, octubre de 2015

<sup>1</sup> Profesor-Investigador Titular B de tiempo completo del Área de Historia y Economía Política del Departamento Académico de Economía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, responsable del Centro de Documentación de Historia Urbana (CEDOHU UABCS). Arquitecto por la Universidad de Guanajuato y Economista con estudios de Maestría en Historia Regional y de doctorado en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur; doctorado en Economía Política y posdoctorado en Historia por la Universidad de La Habana.

## Contenido

Presentación .....	3
Introducción .....	5
I. La ciudad de Nacho del Río: La Paz a mediados del siglo xx .....	5
II. Ida y vuelta: La Paz-México-La Paz .....	8
III. Vocación: una vida entera para la historia .....	15
Bibliografía .....	17
Imagen urbana de la casa paterna de Nacho del Río .....	19

..me gustaría vivir aquí, lo he pensado, lo he deseado, vivo muy a gusto aquí, por una parte, por la tranquilidad; por otra parte, por los afectos que están radicados aquí, pero no es fácil venirse porque pues el compromiso de trabajo está allá, allá es donde puedo seguir haciendo cosas, **no me siento todavía en condiciones de sentarme en el porche de la casa a esperar la muerte eso tal vez llegue algún día en que tenga que hacerlo pero por lo pronto no**, hay muchas inquietudes, mucha capacidad para hacer cosas en el campo de mi profesión, así es que, pues, tengo que volver a México justo dentro de dos semanas regreso a México y otra vez a instalarme allá, es una ciudad donde ya es difícil vivir, yo la disfruté y la aproveché mucho, la usé, me beneficié de ella durante muchos años, pero ya en la actualidad, el hoy, el movimiento, el tráfico, el gentío o la prisa, la aceleración, todo eso, este, ya me choca vivir allá pero tengo que hacerlo la relación con Baja California, bueno, pues esa siempre sigue como ha seguido cuando he estado fuera regresaré aquí cuantas veces pueda y, entre otras cosas, aquí tenemos nuestra casa, ¿verdad?, y **espero venir a morir aquí** (subrayado nuestro).

Ignacio del Río, 2007.

## Presentación

Los días 19, 20 y 21 de noviembre de 2014 se realizó en la ciudad de La Paz el **Simposio Internacional de Historia, Antropología y Estudios Culturales de las 3 Californias 75 aniversario del INAH y homenaje a Nacho del Río** organizado por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura, la Universidad Autónoma de Baja California Sur, la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Homenaje a Ignacio del Río Chávez y en donde presentamos la ponencia que tiene a la vista el lector que titulamos Nacho del Río: una historia de vida y una vida para la historia, que ahora publica la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Qué mejor que leer, en esta presentación, las palabras dichas por Edith González durante el último homenaje en vida que le hicieran sus colegas en el Coloquio El Norte de México y la Historia Regional que se realizó en La Paz en mayo de 2013:

Ignacio Alejandro del Río Chávez, sudcaliforniano, falleció en la ciudad de La Paz el 9 de junio de 2014. Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante más de 40 años.

En INVESTIGACIÓN: su obra se sintetiza en más de una docena libros de su autoría individual y en coautoría y casi un centenar de artículos incluidos tanto en revistas especializadas nacionales y extranjeras como en memorias de congresos, simposios y coloquios en los que ha participado.

Entre sus libros están: *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California, Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768, Vertientes regionales de México, La aplicación regional de las reformas borbónicas en Nueva España, Crónicas jesuíticas de la Antigua California, La fundación de la California Jesuítica, siete cartas de Juan María de Salvatierra, S.J. 1697-1699*, el volumen II de *Historia general de Sonora. Tres siglos de historia sonorense, Breve Historia de Baja California Sur, Mercados en asedio. El comercio transfronterizo en el norte central de México (1821-1848), Vocación por la Historia. Textos varios.*

La solidez de su obra y la honestidad intelectual que lo caracterizaron lo hicieron merecedor de un amplio reconocimiento en el ámbito académico nacional e internacional. Prueba de ello son las menciones honoríficas que le fueron otorgadas en sus exámenes de licenciatura, maestría y doctorado; acreedor de la medalla Gabino Barreda con la que la Universidad Nacional Autónoma de México reconoce a sus estudiantes más destacados. Asimismo, su tesis doctoral: *La aplicación regional de las reformas borbónicas en Nueva España. Sonora y Sinaloa, 1768-1787*, fue reconocida con el Premio Marcos y Celia Maus que, a través de la Facultad de Filosofía y Letras, se confiere a las mejores tesis de historia. Recibió también El Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades. Estos son, entre otros muchos, los reconocimientos que ha recibido el doctor del Río a lo largo de su fructífera carrera de historiador.

En la DOCENCIA: destacan también sus actividades como profesor, no sólo en la Universidad Nacional Autónoma de México, sino en otras universidades del país como Sonora, Sinaloa, Baja California Sur, Baja California, Querétaro, Michoacán, Tamaulipas, Durango, Chihuahua.

En la PROMOCIÓN CULTURAL: otra labor del doctor Del Río ha sido como incansable promotor de proyectos académicos, editoriales y culturales. Entre los que destacan la formación del Seminario de Historia Regional en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y los programas de maestría y doctorado en Historia en la misma Universidad, así como la Serie de *Fuentes para la Historia de Baja California*, de la cual se han publicado 5 volúmenes. Es de destacar también su permanente labor en la formación de nuevos historiadores, a través de la dirección de tesis tanto de licenciatura como de posgrado.

Como persona, Nacho del Río ofreció a muchos de nosotros y nosotras comprensión y respeto a nuestras ideas, aún en aquellas ocasiones en que discrepábamos con las suyas.

Para que recuerden a Nacho del Río les entregamos este trabajo que con mucho cariño elaboramos en su memoria.

GILBERTO PIÑEDA BAÑUELOS  
La Paz, BCS, a 6 de octubre de 2015

## Introducción

Como no voy a abundar sobre la vida académica de Nacho, quiero comentar que para Ignacio del Río, **Indígenas** californios, **Misioneros** jesuitas y **Mercado** novohispano y decimonónico, fueron tres sujetos históricos que desde una perspectiva de la historia regional, estudió con la vocación por la historia que lo caracterizaba.

Precisamente, *Vocación por la historia*, fue el título que le dio al final de su vida a una selección de textos escritos en diferentes momentos como para reafirmar la defensa del enfoque metodológico de la historia regional que comentaré al final, pareciera que iba a partir y quería dejar, antes de irse, una síntesis de lo que para él significaba ese enfoque, como queriendo dejar un legado a quienes se interesan por el oficio de historiar, que fue su oficio desde muy joven.

Ignacio del Río llegó a La Paz en la década de 1940, se convirtió en sudcaliforniano, se casó con una sudcaliforniana que había conocido en la Sala *Ibo*, en un taller de teatro que impartía el profesor César Piñeda Chacón.

Ignacio del Río partió tempranamente de La Paz hacia la ciudad de México para realizar sus estudios de preparatoria y después estudiar la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras para quedarse como docente e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de su querida UNAM; y, desde ahí, tendió un puente permanente con la Baja California Sur en lo académico, en lo personal y en lo familiar, hasta su fallecimiento el 9 de junio de 2014.

Ejercer el oficio de historiar durante tantos años para una región histórica tan extensa como es el norte y noroeste mexicano peninsular y sudpeninsular, con la entrega como lo hizo Ignacio del Río, no puede entenderse sin la identidad que adoptó como sudcaliforniano; no puede entenderse sin el apoyo de familiares y amigos, que son alimento espiritual y material para hacerlo; así coinciden personas muy especiales y cercanas a Ignacio del Río.

Antes de darles la voz a sus amigos y a su compañera, quiero imaginar e interpretar el espacio de la ciudad de Nacho del Río, y verán por qué se enamoró de ella.

## I. La ciudad de Nacho del Río: La Paz de mediados del siglo

El territorio ocupado ahora por la ciudad de La Paz, frente a la barra arenosa de *El Mogote*, estuvo dividido por un gran arroyo central que desembocaba en una gran planicie, el delta del arroyo, que ahora forma parte del lugar más antiguo de la ciudad; a sus costados con dos grandes lomas de pendiente suave,

la loma norte-noreste y la loma sur-suroeste rodeada de cerros conocidos ahora como los cerros de *La Calavera*, *Los Sanjuanes*, *El Piojillo*, *Atravesado*, entre otros; y por el otro extremo la zona costera de abundantes manglares a lo largo de la ensenada de la bahía de La Paz.

En este lugar se asentó la ciudad-puerto de La Paz y se puede decir que permaneció intacto desde finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Precisamente, un grupo de cinco cronistas paceños de la generación de 1940 y un poco antes, nos hemos dado a la tarea de hacer memoria de La Paz de mediados del siglo XX y esperamos que en los próximos meses podamos compartir nuestros recuerdos, (Piñeda, 2014) que ahora traigo a colación porque esa fue La Paz donde vivió Ignacio del Río en forma intermitente parte de su niñez, parte de su adolescencia y parte de su juventud. A la otra Paz, la del siglo XXI, regresó al final de su vida a quedarse para siempre entre nosotros y entre las generaciones que vienen. Este proyecto de los cronistas se complementa con otro multidisciplinar entre una docena de colegas que esperamos concluirlo el próximo año y que la justificación que aparece en el proyecto, ahora sirve de contexto para identificar a La Paz de mediados el siglo XX:

La Paz de antes, la de mediados del siglo XX es el espacio que actualmente ocupa la llamada oficialmente Zona Comercial y la Zona Central, donde vivieron de niños, adolescentes y jóvenes, con sus respectivas familias Nacho del Río Chávez y María Elena Jerez Cota, donde se conocieron; y los barrios El Esterito que era el que estaba en la parte norte de la ciudad después de la calle Morelos y El Manglito que en aquel entonces era el que se encontraba en la loma sur de la ciudad pasando la calle Allende y hasta más allá del palmar de Abaroa. Es precisamente en este lugar social donde se localizan todos los puntos de la población paceña que había nacido en La Paz y la que llegaba temporalmente o para siempre.

En medio de estos dos barrios, durante la primera mitad del siglo XX y las primeras dos décadas de la segunda mitad, se concentraba la mayor parte de la vida urbana de la ciudad: el Malecón, el jardín Velasco, la plaza como la conocen los paceños, la Casa de Gobierno, la parroquia de Nuestra Señora de La Paz y el templo masónico; eran cuatro espacios urbanos fundamentales de la ciudad donde se desarrollaban las festividades, los actos cívicos y los carnavales; donde se concentraba la administración pública del territorio; donde se desarrollaban las festividades y ceremonias religiosas incluyendo la partida de los cortejos fúnebres hacia el panteón de Los Sanjuanes que se encontraba fuera de la ciudad, frente a los hornos donde se cocinaban ladrillos con los que se construyó la ciudad por varias décadas; y es en el Centro donde también se llevaban a cabo las ceremonias de la masonería paceña; alrededor de ellas estaban las principales escuelas de la ciudad, las escuelas No. 1 (Miguel Hidalgo, antigua Ignacio Allende), la No. 2 (Melchor Ocampo), la No. 3 (18

de marzo), el jardín Cristóbal Colón, la secundaria y la preparatoria Morelos, la Sala Ibo, la escuela de Música; muy cerca de la plaza el correo y telégrafo, el cine Juárez, el mercado Madero y el palacio Municipal, éste último, sirvió sucesivamente como delegación, oficinas del naciente Partido Nacional Revolucionario y oficinas de la zona militar; muy cerca de ahí la emblemática Perla de La Paz, la ya destruida edificación de la Torre Eiffel y los nuevos comercios como La Palma, El Baratero Cumbre y la Primavera; en la loma sur muy cerca se encontraba el cuartel militar en la actual calle Revolución entre Ocampo y Degollado; y en la loma norte el hospital Salvatierra rumbo al barrio *El Esterito* y hacia el este la cárcel pública a un costado de las oficinas de la Delegación en el antiguo edificio Sobarzo.

A lo largo y ancho de este espacio urbano central de La Paz se encontraban las fondas, las cantinas, los billares, las peluquerías, la emblemática nevería Flor de La Paz, las tiendas de abarrotes, las panaderías, las academias comerciales; mientras que, en la playa, el malecón era un lugar de encuentro de todos los sectores sociales de los barrios El Esterito, El Manglito y el Centro, que confluían en la media glorieta del emblemático Kiosko del Malecón, en el muelle fiscal y en el muellecito de madera frente al parquecito Cuauhtémoc muy cerca de la planta eléctrica primero y después de la distribuidora Ford; es frente al malecón donde se encuentran los emblemáticos hoteles Perla y Los Arcos, con sus propias cantinas, también muy emblemáticas.

A mediados del siglo XX los paceños podían cruzar el puentecito que había en El Esterito para ir a bañarse a la piedra cagada frente al antiguo rastro que se encontraba cruzando o al Coromuel que se encontraba algunos kilómetros más adelante pasando por la formación geológica impresionante del cerro de La Calavera; y si se podía, pasear en las playas cercanas a Punta Prieta donde llegaban los barcos petroleros o pasando hasta la playa de Enfermería que ya era muy lejos; si el paseo era hacia el mogote Mogote había que hacerlo en una canoa de canaletes o de vela; o bien, hacia el norte podían bañarse cerca del palmar de Abaroa que empezaba en la actual calle Márquez de León, que era la salida de la ciudad; porque en el malecón no era muy recomendable pues el drenaje subterráneo de la ciudad bajaba de las calles principales hacia la playa, para desembocar en tubos de cemento hasta el canal.

En la parte central es donde se encontraban la mayor parte de las edificaciones más grandes donde vivían las familias de empleados, comerciantes y funcionarios de la administración pública, la mayor parte de ellas procedentes de las familias paceñas del siglo XIX y las que llegaron a vivir en la primera mitad del siglo XX; aquí las edificaciones eran muy altas, si eran planas tenía techos de terrado y vigas de madera, muros de ladrillo o de adobe muy anchos, las vanos en sentido rectangular vertical, la mayoría enmarcados y con remate, otros con arcos de medio punto o cortados, de mayor altura a la entrada de las edificaciones; en su mayoría con remates de pretil, cornisas;

columnas adosadas y redondeadas si se encontraban en alguna esquina de La Paz; si eran de dos aguas, las casas en su mayoría tenían techo de tejamanil; todavía en la mitad del siglo xx se encontraban muchas huertas y molinos de viento de fierro galvanizado en toda la ciudad que sustraían el agua del subsuelo para el consumo humano y riego.

Mientras que en los barrios históricos, sobre todo en *El Esterito*, aunque no dominaban, había edificaciones de la arquitectura tradicional paceña con techumbre plana con vigas de madera, muy altas y de paredes gruesas que por lo general se ubicaban en predios muy grandes, de 50 por 50 metros, algunas de ellas con molinos de viento; basta ir al antiguo Hospital Salvatierra construido a finales del siglo xix, actualmente la Casa de la Cultura, y todavía se verán algunas edificaciones antiguas a sus alrededores; sin embargo, hay que decir que en *El Esterito* como en *El Manglito* dominaban las casas de ladrillo aparente y de madera con techo inclinado de palma y ocasionalmente de tejamanil, y en menor escala edificaciones de *vara trabada*; en el caso de *El Manglito*, hay que destacar de la historia de la primera mitad del siglo xx predios y edificaciones que fueron referentes de todo paceño y paceña, como es el predio y edificio conocido como *La Inalámbrica*, edificación emblemática; además de varias casas de ladrillo aparente y madera que todavía existen.

En las décadas de 1940 y 1950, una de las casonas del Centro con su huerta, su pozo y su molino, a unos cuantos metros de la Plaza, por la calle Madero vivía Nacho del Río con su padre, que era funcionario del gobierno del general Mújica; se deduce que por el tamaño de la casa, debió abarcar un cuarto de la manzana o más frente a la Plaza que en esa época no contaba con el portal con arquería de gran altura que ahora tiene, y que se quedó sin terminar de construir desde mediados del siglo xx; sino que eran las casonas tradicionales de La Paz con puerta-ventanas verticales enmarcadas con arcos de medio punto que abarcaba toda la cuadra de la calle 5 de mayo y parte de las calles madero y revolución; con una columna adosada en las esquinas; mientras las cornisas de tipo neoclásico, corrían de calle a calle (AHPLM, ca.1940).

Como todos los paceños de las generaciones de 1940 y 1950, está ciudad que acabo de memoriar, la gozamos todos los paceños, incluido Nacho del Río. Esta fue la ciudad de mediados del siglo xx de la que se enamoró y donde se enamoró Ignacio del Río Chávez. Nuestro querido Nacho.

## II. Ida y vuelta: La Paz-México-La Paz:

Ignacio del Río nació en una calle de Coyoacán el 19 de agosto de 1937 pero su padre que se vino a trabajar con el general Mújica, lo trajo muy pequeño a vivir a La Paz donde permaneció algunos años, llegó a La Paz muy pequeño,

debió ser una infancia muy difícil, problemática, pero ese hecho, representó para Nacho una nueva acta de nacimiento, seguro que así fue, en una ciudad que fue suya.

Anibal Angulo recuerda su ciudad y la ciudad de Nacho: Si, es muy curioso la relación que existió entre Nacho y yo, creo que hay una relación geográfica porque yo nací a un costado de la nevería La Flor de La Paz, la Sala Ibo estaba pasando la calle, estude en la secundaria Morelos que estaba a un costado de la Sala Ibo más bien la Sala Ibo formaba hasta cierto punto parte de la Secundaria Morelos; entonces mi deambular en ese momento era ir a jugar a la playa porque no teníamos jardín en la casa, entonces, la playa era mi jardín, estude en la primaria en la Escuela 18 de marzo que estaba a veinte metros de la Sala Ivo, entonces ahí te das cuenta que el epicentro era La Sala Ibo y toda mi infancia y mi juventud se desarrollaron alrededor de ese núcleo, la escuela de música estaba en la esquina frente a, a la nevería cosa que yo odiaba mucho porque en la a mediodía el Nico Carrillo se ponía a Solfear y no me dejaba dormir El Teatro Juárez estaba doblando la esquina bajando veinte metros, he, la plaza del Jardín Velasco estaba a treinta metros, y exactamente frente a la puerta de la casa estaba el Centro Telefónico del Gobierno del Territorio; las telefonistas le compraban a mi mamá café y unos bolis que se hacían antes, unos hielitos que le llamaban, entonces, era mi transcurrir en ese momento.

A Nacho yo no lo conocí realmente, yo no entable comunicación con él pero nos cruzábamos; Nacho ya era alguien reconocido en el medio porque hacía teatro y declamaba en la radio, , era Nacho era muy joven todavía pero, pero ya era un modelo para mí y no me acerque en el momento en que hizo teatro en el que puso Sumergidos, La Muñeca Muerta, todas esta obras de teatro pero yo andaba por ahí y sabía quiénes eran pero no me acercaba, en algunos momentos si cruzábamos palabras, nos saludábamos pero yo era un poco reticente a acercarme porque los veía grandes y, y mi inclinación en ese momento era más a hacia la pintura de ahí la relación (Angulo, 2014).

Ya estando los dos como sudcalifornianos en la ciudad de México, siendo Nacho referente de Anibal, por supuesto que se hicieron muy buenos amigos. Hace poco, digamos en 2007, como buen amigo de Nacho, Anibal Angulo le hace una entrevista que se transmitió por la televisión local (Angulo, 2007) y ante la pregunta: ¿tu infancia cómo fue? ¿fue una infancia feliz o una infancia problemática? y Nacho le contesta:

Si, muy problemática, muy problemática, hay cosas que son tan personales, no, no, quisiera decirlas públicamente, quizá podamos hacer así a un lado esta consideración, porque para explicar mi presencia en Baja California es necesario hacerlo yo nací en la ciudad de México, mi padre se vino aquí con Mújica desde el cuarenta y uno, Múgica llegó aquí en enero del cuarenta y uno, mi padre llegó en febrero, mi

papá venía en barco llegó en febrero del cuarenta y uno y dos años después en el cuarenta y tres nos trajo por primera vez aquí primero de vacaciones y después ya a vivir pero, separados de la madre, la mamá, mi madre vivía en México y aquí estuvimos viviendo de niños sin la mamá por un lado y en esa edad yo tendría seis, siete años, pero hace mucha falta la madre Mi hermana estaba en la escuela Colegio La Paz interna; yo estaba en la escuela veinte de noviembre con Conchita Casillas, recuerdo también mi primer maestra queridísima, pero queridísima que se nos murió hace algunos años María Amador ahí estuve en la escuela pero vivía una infancia en esos años muy solitaria, mi papá era un hombre muy ocupado llegaba yo a la casa que era una casota con huerta y todo eso, pero solos, solos, solos, por ahí me juntaba con algunos amigos casi vecinos de ahí, y salía los domingos a la matiné, al cine *Juárez*, eso era la experiencia de contacto lo demás era soledad en la casa bueno, después nos fuimos a México y volvimos, mi padre volvió en el cincuenta y yo en el cincuenta y uno, y yo traía ya muchos problemas, era un adolescente conflictivo, con problemas muy difíciles, pues que me llevaron hasta no hallar mi camino, que finalmente llegue aquí nuevamente en el cincuenta y cinco a los dieciocho años, entonces sí, el teatro me ayudó mucho a encontrar mi camino y a partir de ahí, o sea no es una infancia feliz y las experiencias de entonces las vivencias de entonces, creo que no tendían a acercarme a sino al contrario a retirarme pero en cambio, las de adolescencia, la juventud esas si me acercaron, yo a los dieciocho, diecinueve años yo me sentía bajacaliforniano, sudcaliforniano, aunque no hubiera nacido aquí y me acostumbre durante mucho años, muchos; hasta casi a fechas muy recientes a decir casi automáticamente cuando me preguntaban por allá en México o en cualquier parte ¿de dónde eres tú? [yo decía] Si, si soy de La Paz, mucha gente cree que soy de aquí, que nací aquí creo que soy de aquí (Del Río, 2007).

Ignacio del Río, en su etapa de adolescente, como el mismo dice, una etapa conflictiva, lo llevaron a no hallar su camino, a tal grado que a temprana edad se convirtió en mojado como en aquel entonces se les llamaban a quienes emigraban sin papeles a los Estados Unidos. Él fue uno de ellos. María Elena, Jorge Amao, Anibal Angulo y Ruben Salmeron me lo contaron durante las entrevistas que sostuve con ellos.

María Elena dice que él tenía diez años cuando murió su mamá y entonces su papá lo recogió [no soportó la muerte de su Mamá] y entonces fue cuando empezó a volar, a irse de la casa, tenía trece años cuando salió, se fue de la casa, anduvo cinco años para acá y para allá, hasta los dieciocho cuando regreso acá, había tenido algunas experiencias traumáticas cuando anduvo

por ahí de bracero [por ejemplo] en alguna ocasión el carro donde iban se volcó y sintió la muerte llegar y en fin eso lo hizo reflexionar mucho, y dijo ¿pues yo que ando haciendo por acá, si tengo a La Paz? y pensó en eso.

Pero veamos lo que dice Nacho, directamente cuando Anibal le pregunta sobre la inquietud de ir al norte. Nacho inicia la respuesta con una carcajada, de esas que todos les escuchamos alguna vez:

...esas son de las cuestiones que le cuesta a uno trabajo, recordar no, no trabajo, bueno, al principio me daba pena hablar de eso, pero, con el tiempo llegué a hablar de esas inquietudes pues con cierta facilidad, cuando andaba era un adolescente lleno de confusiones, me fui a la frontera y viví en la frontera, fui indocumentado allá varios años, me cruce al otro lado, trepe trenes.. [no fui solo] pues te hacías de compañeros en el camino y a veces esas compañías duraban un mes, dos meses, seis meses, con ciertos amigos y luego pasabas con otros, es una situación muy inestable, entonces fue varios años de eso que fueron precisamente antes de volver acá. Antes de volver acá cuando llego un momento que me cansé de andar allá y decidí volver aquí a ver si, que me encontraba aquí y llegue justamente el día que cumplí dieciocho años, el diecinueve de agosto de mil novecientos cincuenta y cinco llegue aquí y justamente ese día estaba en la puerta de la casa de mi papá; pasó el profesor Piñeda y me saludó; ya nos conocíamos en años anteriores que había yo estado aquí y me dijo, oye tengo un grupo de teatro ahí porque no vas con nosotros y nos acompañas coincidencia, milagrosa y ya al rato pues, también encontraría a la que ahora es mi esposa y eso también es un vínculo muy fuerte con la Baja California. (Del Río, 2007)

La Paz de los cincuenta era la misma que la de los cuarenta, con muy poca población, todos se conocían, pero cuando Nacho del Río regresa a La Paz en 1955, nunca pensó que en La Paz vivía una muchacha que se llamaba María Elena, ni que se iba a encontrar al profesor César Piñeda, que había sido su profesor, quien lo invitaría a la sala *16*.

María Elena cuenta algo que a mí me enterneció, por la manera que me lo contó: yo nací aquí en La Paz el siete de diciembre de mil novecientos cuarenta y uno, un domingo siete, y bueno mi mamá vivía en una casita ahí, en los cuartos de Cocol (como se le llama al callejón de la prolongación de la calle Constitución) si, si, ahí en la esquina, ya después se cambió a un lado de la casa de Aréchiga por la calle la Hidalgo [y Aquiles Serdán] hice mi primaria en el Colegio La Paz porque ahí me quedaba a una cuadra, después nos cambiamos, por acá por la 16 de septiembre y mi mamá daba clases en la escuela dos y ahí me metió al sexto año, yo quería ser maestra, quería

ser educadora, pero mi mamá me metió acá a enseñanzas especiales para escribir a máquina y taquigrafía y a esas cosas que nunca me gusto ya paso el tiempo y fue cuando conocí a Nacho, yo estaba en primer año, ya había salido de sexto año el día que él cumplió dieciocho años él llegó aquí, que ya te había comentado que el profesor Piñeda lo invito al grupo de teatro que tenía [en una especie de] sala de juntas y ahí iba yo .. y gente que coqueteaba con las artes, .. ahí lo conocí a él, y ese día el profesor Piñeda al final nos decía <<preparen una escena ustedes hagan el dialogo, lo preparan y yo les corrijo si tienen algún problemita de movimientos o de diálogos>> ... pues ese día a alguien se le ocurrió que íbamos a escenificar una boda y alguien preguntó << ¿a quien vamos a casar?>> alguien contesta <<pues a Nacho que es el nuevo>> <<y ¿con quien?>> responde otra ..<<pues, la única que puede ser la esposa es María Elena porque es la chiquita; todas las demás somos mayores que él>> y nos casaron ese día y ya después de la escena del matrimonio, en otra escena donde estaba yo y Nacho estaba él leyendo en una silla y yo llegaba por atrás, lo acariciaba y le decía: <<¿cómo estas pepe mío?>> que cosas ¿no?, pues, al paso del tiempo se ve, como algo muy chusco no se pero es bello para mí, pues, tenía trece años y aquel muchacho de ojos verdes, que ¡me encanto!, mmm no había tenido nunca novio, tenía amigos, pero pues ya estaba en trece años ya veía la vida de otra forma, una chica adolescente ¿no?, entonces bueno pues Nacho fue creo que la novedad. (Jerez, 2014)

Gracias al Teatro, Nacho del Rio conoció a María Elena, pero podemos decir que en el Teatro encontró seguramente algo que le faltó a su niñez y que le faltaba a su juventud. Escuchen a Nacho:

Bueno, mira, el tiempo en que estuve haciendo teatro fue de 1955 a 1962, es un tiempo en el que estuve comprometido intelectualmente con el teatro en particular, con el arte en general, ese acercamiento al teatro por la que empecé en La Paz en el cincuenta y cinco comencé a concurrir al espacio un poquito más adelante fue llamado la *Sala Ibo* bajo la dirección del profesor César Piñeda en un principio, más tarde bajo la dirección de Humberto César García, personas de quienes tengo un gran estima y que influyeron mucho en mi vida en aquel entonces ahí comencé a hacer teatro y con el contacto con Humberto Cesar, pues, supe de que había una escuela en donde se podía estudiar teatro en México, hice mis gestiones y me fui a estudiar a la escuela, se llama *Escuela de teatro, cine, radio y televisión* de la Asociación Nacional de Actores, la *ANDA*, ahí estuve estudiando, estudie; estuve dos años ahí, después me vine y aquí me hice cargo de un grupo con el que puse algunas obras se llamaba Grupo de Teatro Experimental que se lo había puesto el profesor Piñeda, y pusimos varias obras, yo

mismo puse un monologo largo en tres actos que se llama, *la muñeca muerta*, después con compañeros, pues, *los desarraigados*[Hay] es una serie de nombres que están ahí vivos en mi recuerdo en imágenes de aquellos tiempos, entre los hombres estaban en un principio José Antonio Hernández, Iván Cota Trasviña, Francisco Adrián, Fernando Escopinichi, Panchito González; Manuel Ojeda más adelante, Marcos Cosío, Moisés Coronado, Carlos Olachea, y entre las mismas mujeres Basilisa Cosío, Teresa Higuera, la *Bachi* Balarezo, y bueno, muchos más nombres, que en este preciso momento se me van pero haciendo un esfuerzo podría recordar fácilmente treinta o cuarenta, quizá hasta más personas y es importante el número en este caso voy a decirte por qué, porque ese lugar de la Sala Ibo es donde se convierte en un espacio de concurrencia, de encuentro de jóvenes de aquel entonces que teníamos inquietudes parecidas, a unos les daba [por una cosa y otros por otra] había a quienes les daba por escribir como Fernando Escopinichi o por pintar como a Carlos Olachea y Anibal Angulo quizá vocaciones profundas diferentes, pero el teatro nos unificó porque era la oportunidad de hacer algo entre todos y además tratábamos de hacerlo bien. (Del Río, 2007)

Después de esto, Ignacio del Río partió de La Paz hacia la ciudad de México a realizar sus estudios de preparatoria para después estudiar la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras para quedarse como docente e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de su querida UNAM, ahí estudió la maestría y el Doctorado; y desde ahí, tendió un puente permanente con la Baja California Sur en lo académico, en lo personal y en lo familiar, hasta su fallecimiento en junio de 2014.

En México, uno de sus mejores amigos fue sin duda, Jorge Amao, él me contaba que en La Paz, solamente conocía a Nacho de vista, pues era profesor en la Secundaria Morelos; dice: ...me lo encontré allá en la ciudad de México a él porque buscaba ese contacto con los jóvenes, sobre todo porque eran años en que uno buscaba luces por diferentes rumbos y uno los quería encontrar, en la facultad de Economía, en Filosofía, en Ciencias Políticas y en todo ese mar de búsqueda, pues un paisano brillaba en ese paisaje que era Ignacio del Río, el único paisano del que podía tener una referencia intelectual fuerte era, era él, y pues llegó el momento en que nos conocimos junto con otros sudcalifornianos y a partir de ahí establecimos una relación, él como maestro y yo como alumno, y empecé a influir en la selección de libros, de literatura, de lectura de revistas, en varios sudcalifornianos y entre ellos me encuentro yo, y eso me llevó al final a los rumbos de la Historia él, para mí en ese sentido fue una persona que, que influyó, de manera definitiva, para que yo, al final tomara una decisión, de estudiar Historia porque realmente yo no

sabía si, debería de ser abogado, médico, veterinario, politólogo, economista y en la UNAM pues yo me perdía entre todas las escuelas, y finalmente me encontré con la Facultad de Filosofía y Letras, y con todo lo que significaba en ese momento, y la gran fortuna ahí, es que en esa Facultad de Filosofía y Letras pues estaba un paisano, en este caso Ignacio del Río, quien ya impartía una cátedra entonces, que se llamaba Provincias Internas que la había heredado de varios intelectuales notables de este país pues para mí fue entrar a un mundo inédito, que finalmente te das cuenta que ese es el espacio que buscabas finalmente, bueno, y ese espacio me lo encontré yo gracias a Ignacio del Río. Cuando yo le dije a él que había tomado la decisión de estudiar Historia pues se sorprendió enormemente y se preocupó también, pues tenía la certeza de que él había influido que yo tomará esa decisión, y recuerdo que una noche, caminamos mucho en la ciudad de México casi hasta la madrugada, en donde él me trató de convencer de que no estudiara Historia, me explicó todo lo que estuvo al alcance de la mano, para que no lo hiciera, porque yo entonces estaba inscrito en otra facultad, que era la facultad de Veterinaria que no tenía nada que ver nada con la de Filosofía y Letras, y lo que más le preocupaba es que tenía una relación de amistad con mi familia en vacaciones el iba a San Antonio y generalmente la pasábamos muy bien allá porque, nos reuníamos, platicábamos, conversábamos, comíamos con la abundancia que se come en esos pueblos del sur ... Y creó yo que a él le preocupaba mucho pues que irían a decir mis papas .. pues le iban a echar la culpa seguramente y ya nunca más podría regresar por aquellos rumbos de San Antonio. Finalmente, después el me confeso a los años, que a pesar de todos los esfuerzos que el hizo, cada vez que le decía que no y le daba mis argumentos pues que le daba más gusto, de que estuviera tomando aquella decisión, porque era una decisión ya tomada y no había rumbo hacia atrás, entonces esa fue mi decisión pues con la influencia de Nacho, pero eso desde luego que tiene un contexto también un poco más amplio esto de los recorridos que hacíamos en la ciudad de México, en invierno, íbamos varios jóvenes, en algunas ocasiones coincidimos Ernesto Adams, Alberto Arnauld, Juventino Cota y Rubén Salmerón (Amao, 2014).

Rubén Salmerón, otro gran amigo de Nacho, me cuenta que ...el primer trabajo que hace Nacho es ordenar el Archivo Franciscano y hace una guía, que es su primer publicación, pero poco a poco se va adentrando en el terreno siguiendo los pasos de Don Miguel León Portilla, si, pero él va a avanzar mucho más que Don Miguel; su tesis de licenciatura, **A la diestra mano de las indias**, pues es muy pequeño, pero muy, muy muy interesante, lo mismo **La California jesuítica**; entonces Nacho se va convirtiendo en uno de los **gurús** del noroeste, porque conectaba también Sonora, Sinaloa porque todo esto era una sola región y así se va formando su pasión; de ser un amor por el terruño se convierte en él en una **pasión y vocación por la Historia**,

pero ligado existencialmente; para él fue su salvación, es decir, para ese dilema existencial, si, se convierte en algo que le da una razón de ser . en el caso de Nacho ha elegido, yo no he elegido Baja California, yo nací aquí pero no lo elegí por eso tal vez no le tengo tanto amor, pero él si fue una elección del corazón Baja California, entonces, Nacho, creo, es realmente bajacaliforniano porque él eligió mediante esa corazonada lo que le acogió La Paz de aquellos años de los años cuarenta del general Múgica y fue una pasión para él toda la vida, por eso la llevo a la Historia, y en ese sentido es una ego-historia entonces para Nacho eso fue así, fue la Historia antes que la metodología, antes que cuestiones prácticas de archivo fue una elección de vida pero en el sentido profundo, no una vida para medrar, una vida para llegar a tener poder o llegar a tener dinero, no, no, no la vocación viene con el don, lo que se te da, lo que te da y lo que tú lo eliges porque tienes libre albedrío en el caso de Nacho fue una lucha constante por defender, desarrollar y cumplir con eso que el entendía por su vocación (Salmerón, 2014).

### III. Vocación: una vida entera para la historia

Después de la vocación juvenil por el teatro, como bien dijo Salmerón, vino la vocación de toda una vida para la historia:

Poco antes de morir vio la luz una antología que Ignacio del Río le llamó *Vocación por la Historia* (Del Río, 2014) que se lo dedicó a dos tardíos amigos suyos que conoció en la UABCS, Ignacio Rivas y Edith González; fue una pena que no se haya presentado en vida, hubiese sido una fuerte retroalimentación espiritual para Nacho, pues a mí me da la impresión de que Nacho quería estar seguro de que las nuevas generaciones de historiadores supieran que existe no **la** opción, sino **una** opción metodológica viable que es la historia regional.

En *Vocación para la Historia* puntualiza que la historia como la profesión de historiador son tan nobles que, como dice Nacho, nos atrae a los historiadores una gran responsabilidad.

Nacho es insistente en la pertinencia del enfoque regional para la investigación y la escritura de la historia pues para él, en tanto historia de una especie particular, distinguida por la localización geográfica y la amplitud relativa de su objeto de estudio, esta que llamamos regional y que querríamos defender podríamos situarla entre la historia de la totalidad nacional y la de las simples y modestas localidades, es decir, digo yo, entre la historia general y la microhistoria. Llama la atención que Nacho en su enfoque regional, pone más énfasis en la ciencias sociales que en las humanidades, dice: No suele basarle al historiador las nociones de una sola de las ciencias sociales; necesita ver el conjunto de estas como una reserva teórica disponible y, además, susceptible de ser enriquecida por la misma investigación histórica. Por eso

bien podemos decir que los procedimientos del historiador son por definición multidisciplinar, criterio que no he podido ver en quienes dicen defender el enfoque regional.

En su debate con Manuel Miño que descalifica por completo el enfoque de historia regional al considerar que no cuenta con un sustento teórico-metodológico, Nacho responde cordialmente diciendo que la historia regional comparte teorías y métodos con las otras historias calificadas y que puede ser una opción tan válida como cualquiera de estas, siempre que sea historia de buena factura; no es el caso cuando debate con los historiadores que hicieron ortodoxo el materialismo histórico y que esquematizaron los hechos históricos en una estructura de pensamiento dada, con la que Nacho estaba en total desacuerdo.

El último libro de Nacho dedicado a dos de sus más queridos amigos sudcalifornianos, Jorge Amao y Javier Manríquez, y a su colega Juan Domingo Vidargas; que explica el fenómeno comercio transfronterizo en el norte central de México en un periodo del siglo XIX que va de la consumación de la independencia a la guerra México-Estados Unidos, que no es otra cosa que más que el proceso de transformación del mercado en la Nueva España y en el México independiente, específicamente en la ruta de la franja central del país que sigue la ruta entre San Luis Missouri y Chihuahua, pasando por Taos, Santa Fé, Albuquerque y El Paso, siguiendo el antiguo camino colonial Tierra Adentro desde la ciudad de México a Chihuahua y hasta Santa Fé, o viceversa, pasando por Parral, Durango, Sombretete, Fresnillo, Zacatecas, San Luis Potosí, San Felipe, San Miguel y Querétaro.

Nacho le puso al libro un título muy sugerente: *Mercados en Asedio*, en plural, es decir vinculado a la actividad comercial y no del fenómeno del Mercado en sí; aunque Nacho ya había tratado el asunto de los incipientes mercados en su tesis de doctorado de 1993 que dicho sea de paso dedicó a María Elena, su compañera de toda la vida; pues había abordado la cuestión de la aplicación de las Reformas Borbónicas en Sonora y Sinaloa una vez que habían sido expulsados los jesuitas; por añadidura, entonces Nacho estudia el Mercado en dos estados de la ruta comercial occidental, aunque se centró en Sonora y Sinaloa.

Tuve la fortuna de que María Elena me regalara el libro *Mercados en Asedio*, y que me lo haya dedicado a nombre de Nacho, y de su lectura saco dos conclusiones básicas:

En primer lugar, se trata de un estudio que pone en evidencia la formación de una economía de mercado desarrollado en la primera mitad del siglo XIX en uno y en otro sentido, mercancía-metales preciosos hacia el norte y mercancías manufacturadas hacia el sur, siguiendo la misma ruta del Camino Tierra Adentro.

En segundo lugar, pone en evidencia que el Mercado no solo es un espacio, grande o pequeño, donde se compran y se venden mercancías industriales y mercancías de consumo individual; sino que es el Mercado y no los Mercados el que determinan en muchos caso el destino de una nación entera, como fue el caso mexicano, donde el mercado determinó no solo la Guerra México-Estados Unidos, que estudia en detalle Nacho, sino que puso en evidencia las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos, es decir, la ocupación del suelo y el anuncio de que en la segunda parte del siglo XIX, en el porfiriato, se materializaría la nueva colonización norteamericana y la formación de una economía de mercado capitalista en México.

Por supuesto que Nacho no utiliza estos conceptos, sin embargo, *Mercados en Asedio*, tiene tanto detalle sobre la relaciones comerciales transfronterizas como la estrecha relación de los capitalistas comerciales con el gobierno de los Estados Unidos, que me sirve para interpretarlo de esta manera.

Si seguimos caminando por las páginas de las obras de Nacho hacia atrás, como alguna vez las recorrimos, cuando estudiamos la maestría en historia regional y el doctorado en Historia, como su tesis de maestría, su tesis de licenciatura, sus artículos, sus ponencias, sus ensayos, sus libros, en fin, muchísimas otras cosas podemos interpretar, según nuestras propias necesidades académicas y nuestra propia interpretación del mundo.

## Bibliografía

- AHPLM, Título: Desfile del 20 de Noviembre de 1938; número de inventario: 1125, título: Desfile del 20 de Noviembre de 1938, fecha del asunto: 1938, lugar del asunto: La Paz, fecha de toma: 1938, lugar de toma: La Paz, época: R.R.8., anotaciones: al reverso: 115. Desfile del 20 de Noviembre de 1938. Sello que dice: Manuel Gómez Jiménez. Avenida Guillermo Prieto 22. Nov. 20, 1938. La Paz, BC, México.
- Del Río, Ignacio, *Vocación por la Historia. Textos varios*, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2013, 113 pp.
- Del Río, Ignacio, *Mercados en Asedio. El comercio transfronterizo en el norte central de México (1821-1848)*, Serie Historia Moderna y Contemporánea No. 56, IIH, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, 248 pp.
- Angulo, Aníbal, *Entrevista a Ignacio del Río*, Instituto Sudcaliforniano de Radio y Televisión, La Paz, 2007 (Video).
- Piñeda Bañuelos, Gilberto, *Entrevista a Anibal Angulo*, La Paz, octubre de 2014.

\_\_\_\_\_, *Entrevista a Ruben Salmerón*, La Paz, octubre de 2014.

\_\_\_\_\_, *Entrevista a Jorge Amao*, La Paz, septiembre de 2014.

\_\_\_\_\_, *Entrevista a María Elena Jerez Cota*, La Paz, octubre de 2014.

Piñeda Bañuelos, Gilberto, Eligio Moisés Coronado, Gilberto Ibarra, Leonardo Reyes Silva y Martín Avilés, *Una mirada de los cronistas: La ciudad de La Paz a mediados del siglo XX (1940-1970)*, Proyecto de Crónica Urbana, UABCS, agosto de 2014.

González Cruz, Edith, *Semblanza: homenaje a Ignacio del Río en el Coloquio El Norte de México y la Historia Regional*, La Paz, mayo de 2013.

Archivo  
Histórico  
Pablo L.  
Márquez  
Baja California Sur

## Imagen urbana de la casa paterna de Ignacio del Río en la ciudad de La Paz, Territorio Sur de la Baja California, a mediados del siglo



Imagen urbana de la casa de Ignacio del Río durante su niñez y adolescencia en la década de 1940, vista desde la azotea de la antigua Casa de Gobierno y modificada en la década de 1950 a su regreso de los Estados Unidos a La Paz (Fuente: AHPLM, Título: Desfile del 20 de Noviembre de 1938; número de inventario: 1125, título: Desfile del 20 de Noviembre de 1938, fecha del asunto: 1938, lugar del asunto: La Paz, fecha de toma: 1938, lugar de toma: La Paz, época: R.R.8., anotaciones: al reverso: 115. Desfile del 20 de Noviembre de 1938. Sello que dice: Manuel Gómez Jiménez. Avenida Guillermo Prieto 22. Nov. 20, 1938. La Paz, BC, México).



## **Universidad Autónoma de Baja California Sur**

Dr. Gustavo Rodolfo Cruz Chávez  
**Rector**

Dr. Dante Arturo Salgado González  
**Secretario General**

Lic. Adrián de la Rosa Escalante  
**Abogado General**

Dr. Alberto Francisco Torres García  
**Secretario de Administración y Finanzas**

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado  
**Director de Difusión Cultural  
y Extensión Universitaria**

Lic. Luis Chihuahua Luján  
**Jefe del Departamento Editorial**